Suscrición.

En la capital.	4'50	ptas.	trimestre
Id. fuera de la capital.	5	id.	id.
Ultramar en oro.	18	id.	semestre
Id. un año en oro.	25	id.	
Extrangero.	7'50	id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º 1.ª

LA LUCHA

Diario político, de avisos, noticias é intereses generales.

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea. En la 2.ª 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 id.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Insértese ó nó, no se devuelve el original.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXI. | *Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, viernes 6 de Febrero de 1891 | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos | N.º 4.305

LA VERDAD EN SU LUGAR.

> El batallón de cazadores de Figueras y cuatro compañías del de Córdoba, precedidos de la escolta de carabineros del general en jefe, se apoderaron á viva fuerza del reducto...cabiendo á los carabineros la gloria de ser los que primero penetraron... batiéndose al arma blanca.
>
> (*V. Balaguer.*)

En Octubre de 1859, á consecuencia de varias salvajadas cometidas por los riffeños y de no acceder su emperador á dar la satisfaccion debida al pabellón español, el general O'donell creyó conveniente aconsejar á D.ª Isabel de Borbón fuese declarada la guerra contra el imperio marroquí.

El entusiasmo con que fué recibida aquella noticia fué notable, por que todos los partidos políticos, ó casi todos, dieron trégua á sus querellas á fin de poder facilitar al gobierno toda clase de recursos, para que el mundo entero tuviese noticia de que la raza ibérica es tan amante de su honor en el siglo actual, como lo ha sido en todos tiempos.

Aunque el cuerpo militar denominado *Carabineros del Reino*, tenga por principal objeto la persecucion de contrabandistas, lo cual parece á primera vista que podia eximirles de tomar parte activa en aquella lucha de hombres civilizados contra hordas semi-salvajes, no dejó de contribuir á enaltecer la gloria de las armas españolas.

¿Cómo podía dejar de ser así, desde el momento en que dicha institucion es una de las más distinguidas en nuestra pátria?

Uno de los episódios honrosos que figuran en aquella época, es la accion llamada de *Cabo Negro*. Desde sus elevadas cimas se divisa á lo lejos la ciudad de Tetuán, la tierra prometida, la sultana del valle; como la llama el autor de *Jornadas de Gloria*. El día 14 de Enero de 1860, llegaron á divisarla los soldados españoles, pero hubieron de derramar copiosa sangre para lograrlo.

Al tocar diana antes de que amaneciese, levantó sus tiendas el ejército español y se preparó para emprender el ataque de la morisma.

El general Prim iba de vanguardia capitaneando el segundo cuerpo. El ejército habia sido racionado por seis dias por que, habiendo de separarse del litoral, debía estar preparado para cualquier eventualidad.

Otros cuerpos secundaron el referido movimiento y, apesar de la escabrosidad del territorio, pudieron penetrar en una estensa cañada trabándose desde entonces una série no interrumpida de sangrientas luchas.

El enemigo se presentó con tal impetuosidad á las diez de la mañana, que era dificilísimo desalojarle de las fuertes posiciones que ocupaba; pero Prim estaba allí y mandaba soldados españoles.

Cuando ambas legiones de combatientes estaban luchando sin que pudiese presagiarse de que lado se inclinaría la victoria, oyóse una voz que gritaba: ¡Adelante! ¡Adelante! era Prim, era aquél bizarro catalán que tanto sabia entusiasmar á los que tenía á sus órdenes.

¡Adelante! decía, ¡Viva España! ¡Viva la reina! ¡Adelante! y se armó tal estruendo de gritos y detonaciones, que aquello parecía un infierno.

Largas horas duró aquel combate que ocasionó la muerte de un oficial y veinticuatro soldados; que cayesen heridos cuatro jefes, veintiseis oficiales y tres cientos sesenta y tres indivíduos de tropa, sin contar un buen número de contusos.

Nuestros soldados habian llevado á la llanura á la morisma, empujándola hasta con la punta de las bayonetas, y mientras sucedía lo antedicho, la escolta de carabineros del general en jefe, precediendo al batallon de cazadores de Figueras y á cuatro compañías del regimiento de Córdoba, se apoderó á viva fuerza de un reducto, batiéndose sin disparar un tiro con los marroquíes que, por ser su última trinchera y su último refugio, lo defendieron heróica y desesperadamente.

Firmóse la paz después de haber ocurrido otros combates no menos sangrientos, y aunque aquellos valientes hayan vuelto á sus casas poco menos que olvidados, no por esto sus sucesores han dejado de conservar sin mancha sus banderas, pues harto lo demuestra el tributo de sangre que han pagado durante nuestras discordias civiles posteriores.

Para no ser prolijo, enumeraré tan sólo el martirio que les impusieron los defensores del absolutismo, fusilando numerosos grupos en Ripoll y Llayers; pero ¿por qué se les odiaba con preferencia á los soldados de línea? ¿será que en las filas carlistas abundaba esa clase de gente montañesa llamada *paquetaires* que están en constante lucha con los carabineros, porque les impiden ejercer libremente el contrabando?

Si en vez de ser los absolutistas los que en Llayers y en Ripoll abusaron de su victoria, hubieran sido los republicanos, se comprendería; porque éstos á raíz de la abdicación de D. Amadeo, pugnaron para licenciar el ejército permanente, transformándolo en ejército de voluntarios; pero resulta que tal vez por aquello de que los extremos se tocan, tanto aborrecen á los carabineros los absolutistas como los republicanos.

Véase sino lo ocurrido con el asunto Padlewski: el capitán Gil le conoce en la Fonda de la Estrella en Olot, el comandante Nadal dispone que se averigüe quién es un indivíduo extranjero que allí se aloja; el capirán Moreno procede á ejecutar ese acto porque así lo ordena su jefe. Estos tres señores, Gil, Nadal y Moreno, relacionados ó no con el señor Mataró, Gobernador civil de la provincia, cumplen á la detención de ese extranjero que sostiene descaradamente ser un asesino; pero la plebe siente simpatías por el que tiene el capricho ó el deber de declarar llamarse Padlewski, y la emprende contra tres militares de que no se producen otras quejas sino el haber procedido al arresto de un extranjero sospechoso é indocumentado.

La plebe obra así porque se le dice: *Un capitán de carabineros afiliado á la masonería ha delatado á otro masón*; pero yo pregunto: ¿De los tres jefes de carabineros llamados Gil, Nadal, Moreno, cual es el masón? ¿cual es el delator? y se me contesta con gritos, con insultos, pero no con razones, quizá porque no se comprende este asunto, ó por oposición sistemática.

Ah!..... estábamos en período electoral cuando sucedió el episódio Padlewski; convenía ridiculizar á la primera autoridad civil de la provincia y se echó mano del primer recurso que se presentó. ¿Quién aprovechó ese incidente? los absolutistas ó los republicanos? Como los estremos se tocan, lo han hecho tanto los unos como los otros y..... francamente, si todas las mentiras que se han estampado en las columnas de muchos periódicos que pretenden pasar por sérios se volviesen patos *(canards en francés)*, ya tendríamos para alimentarnos durante largo tiempo.

Pero como la mentira debe ceder el paso á la verdad, conste que los señores jefes de carabineros que han intervenido en la cuestión Padlewski, son tres y no uno como se supone generalmente; y que yo creyéndoles personas dignísimas hasta que se pruebe otra cosa de un modo sério, les envio un afectuoso saludo desde las columnas de LA LUCHA, pues aún que no tengo el honor de conocerlos particularmente, me basta saber que pertenecen al noble cuerpo de *Carabineros del Reino* que tantas pruebas de distinción ha dado en mil ocasiones, combatiendo contra los enemigos de la prosperidad nacional.

Joaquin Barnó.

Dos artículos.

Un amigo de hacer justicia al mérito nos ha llamado la atención acerca de dos artículos recientemente publicados por nuestro colega barcelonés, *Diario Mercantil*, por tratarse de un asunto importantísimo para la humanidad y por corresponder la gloria de su descubrimiento á un hijo de esta provincia, el Médico D. M. Dalmau; y como para nosotros lo primero es lo primero y las cuestiones puramente políticas corresponden á una atencion secundaria, vamos á dar á conocer ambos trabajos ya que en verdad bien merecen la pena.

Curación de la tuberculosis.

Tratamiento racional y de resultados prácticos garantidos desde 1882.

I.

Calmados los entusiasmos que causaron los sorprendentes resultados, que en un principio se creyó encontrar en las inyecciones de la linfa Koch para la curación de la tuberculosis; alucinados, si no sorprendidos, la mayoría de los eminentes médicos, no sólo de Europa, sí que tambien de las Américas, y creídos todos, incluso el gobierno alemán, que la curación de la tuberculosis era una verdad y que por lo mismo se habian concluido los tísicos en el mundo (más de un millón que al año secumben, afectados por una enfermedad tan grave é incurable), no tiene nada de particular que infinidad de ilustres facultativos hicieran el sacrificio de abandonar el hogar doméstico y su consultorio, para trasladarse á la clínica del doctor Koch y estudiar las diluciones de su linfa y maneras de aplicarla.

Los pomposos telégramas y correspondencias que se recibian de Berlín y que la prensa se atanaba en insertar, en todos los cuales se daba por seguro que la linfa Koch era el único tratamiento de resultados terapéuticos y hasta ahora eficaces para la curación de una afección tan grave, con-

PENDONES Y CALDERAS

Voy á referirme á tiempos muy remotos. Era el año de 1212 y la cristiandad entera se agitaba como anunciando uno de esos acontecimientos que cambian la faz de un pueblo.

En la capital del mundo cristiano, en Roma, el Papa Inocencio III, prescribe ayunos y penitencias y predica al pueblo desde el balcón del palacio del cardenal Albaní, concediendo indulgencia plenaria á todos los que concurran á la guerra de España contra los enemigos de la fé. Las muchedumbres escuchan con recogimiento la predicacion del Pontífice y acuden á la basílica de Santa Cruz, implorando del cielo el triunfo de las armas cristianas.

El Rey de Castilla, que proyectaba una campaña contra los moros de Andalucía, cuenta con la bendicion del padre común de los fieles, y esto da á la empresa un carácter universal.

Señaló á Toledo como plaza de armas y punto de reunion para las tropas de las diversas provincias y las extranjeras que venian á ganar las gracias espirituales concedidas por la Sede apostólica.

Pronto se vió la corte de Castilla convertida en vasto campamento. Allí acudieron guerreros de Francia, Italia y Alemania, deseosos de tomar parte en la empresa, y allí acudieron tambien el Rey D. Pedro de Aragon con su ejército de aragoneses y catalanes y muchos caballeros leoneses y portugueses dispuestos á contribuir con sus armas al exterminio de los enemigos de la fe.

Reunidas las provisiones para el mantenimiento de tan numeroso ejército, provisiones que, segun un cronista, eran trasportadas en setenta mil carros, se puso en movimiento el 21 de junio, guiando la vanguardia D. Diego López de Haro, siguiendo los Reyes de Aragón y Castilla con sus séquitos y estandartes y mandando la retaguardia D. Gonzalo Rodriguez Girón con sus cuatro hermanos.

Signió el ejército su marcha, apoderándose de Malagón y de Calatrava, no sin vencer sérios obstáculos, y entró triunfante en Alarcos, donde se apareció el Rey de Navarra con numerosas tropas.

El miramolin de los almohades, Mohamed-ben-Yusuf, que había reunido imponentes fuerzas, aumentadas con gentes de Mequinez, de Fez y de Marruecos, sentó sus reales en Baeza con ánimo de batir á los cristianos; y en la seguridad de conseguirlo, por tener noticia de la deserción de los franceses, que abandonaron las filas cristianas so pretexto de no poder resistir los calores de la estación, destacó algunos escuadrones para cerrarles los desfiladeros y gargantas de Sierra Morena.

Avanzó el ejército hasta Muradas, donde sostuvo su vanguardia un violento choque con fuerzas enemigas, logrando al fin apoderarse de la fortaleza de Castro Ferral. Era ya el 12 de Julio, y al anochecer llegaron los tres Reyes al pié de la montaña con el grueso del ejército.

Se hacía indispensable forzar el formidable paso de la Losa, defendido por la muchedumbre mahometana, y encajonados los cristianos entre angosturas y desfiladeros que impedían desplegar su caballería, se encontraban en posición verdaderamente crítica y apurada.

Hubo quien aconsejó retirarse; pero se opusieron enérgicamente los Reyes de Castilla y Aragón, esperando que la providencia les sacara de tan triste trance y fiando á la justicia de su causa el buen éxito de la empresa.

Un pastor que apacentaba rebaños por aquellos riscos, muy conocedor del terreno, ofreció conducir al ejército á la cumbre de la sierra sin ser visto por los enemigos, y ante proposición tan inesperada y ventajosa que hacia concebir halagüeñas esperanzas, salieron como exploradores guiados por el pastor, D. Diego López de Haro y García Romeu, caballero aragonés.

El resultado fué satisfactorio, y avisados los Reyes y caminando el ejército por uno de los costados de la montaña, y después de algún rodeo, halláronse en las llanuras de las Navas de Tolosa, que habian de dar nombre á una de las batallas más gloriosas que registra la historia.

Aquel mismo dia (14 de Julio), quisieron los moros librar la batalla; pero ni en éste, ni en el siguiente, 15, aceptaron los cristianos, que se dedicaban á conocer bien las fuerzas y la disposición del ejército musulmán.

Amaneció al fin el día 16, y apenas los rayos del sol naciente doraban las cumbres de Sierra Morena, un sordo murmullo se oyó en ambos campamentos, precursor de la sangrienta jornada.

Los moros habian congregado tan inmenso gentío, que pasaban de cuatrocientos mil combatientes segun el historiador Conde. La fuerza de los cristianos no alcanzaba á la cuarta parte, pero iban animados de ardiente fé, y esto suplía al número.

Formados los dos ejércitos convenientemente, y dividido el cristiano en cuatro cuerpos ó legiones, contándose entre ellas las cuatro órdenes militares de San Juan, Templarios, Santiago y Calatrava, con sus

tribuyeron á que se sorprendiera la buena fé de la ciencia médica; pero el tiempo que en todas las cosas es el encargado de aclarar la verdad, ha venido á confirmar desgraciadamente, que el descubrimiento de la llamada linfa Koch no pasaba de un ensayo de laboratorio, segun se ha demostrado con el sin número de pacientes que de ambos sexos y edades y en diferentes climas se han inoculado, sin que apenas se haya notado alivio, ni mucho menos curación, como se esperaba y tanto se había pregonado. Así, pues, el célebre doctor alemán no podrá jamás lamentarse de que no haya sido secundado por sus comprofesores en la ciencia médica universal, la que animada de un espíritu de compañerismo y de progreso, se ha excedido en beneficio de aquel medicamento, aún desconociendo su composición.

Por nuestra parte, sin haber tenido el gusto de ver ni mucho menos analizar la tan prodigiosa linfa, no anduvimos tan desacertados al permitirnos entrar en el secreto de su composición, fundados tan sólo en los síntomas que se notaban en los pacientes, segun las relaciones que publicaba la prensa. Por ellas dedugimos, aunque en hipótesis, que indudablemente los componentes de la linfa Koch estaban basados en *principios químicos antisépticos tóxicos*, hicimos mención de varias sales, y en particular del cloruro de mercurio, que no deja de ser sumamente peligroso, y del cloruro de zinc, al cual por nuestra parte le dábamos la preferencia por no reunir ni de mucho las cualidades tóxicas del primero.

Para que la ciencia médica no tuviera prevención en continuar las experiencias con la tan celebrada linfa, nos vinieron, ignoramos de dónde, algunas aclaraciones de sus componentes, por cierto contradictorias, puesto que unos los basaban en principios orgánicos albuminosos y otros en un calco preparado de bacilus, al cual, según hemos podido ver luego, se le ha mezclado un colorante á fin de mejor despistar á los investigadores, ardid muy en uso en ciertas preparaciones químicas. Por eso no podíamos conformarnos en creer tales especies, fundados en los síntomas que se notaban en los inoculados y sobre todo en las disoluciones de *un miligramo cúbico de linfa por diez de agua*, lo que nos hacia afirmar más aún en que su preparación estaba basada en un producto químico enérgico corrosivo, como prácticamente la experiencia ha venido á confirmarlo.

Ya el sabio doctor Huchard, médico del hospital Bichat de París, sea porque hubiese analizado la llamada linfa de Monsieur Koch, sea porque la hubiese aplicado en animales, ó que de la relación de sus efectos hubiese deducido, como nosotros, los componentes de su preparado, publicó en la *Revue générale de Clinique et de Therapeutique* una protesta contra el método del doctor Koch, del cual nos permitimos extractar los siguientes párrafos:

«Yo niego esas inyecciones—dice,—porque pienso como muchos otros que hubieran debido quedar en el terreno de meros experimentos de laboratorio, porque no me creo con derecho á arriesgar la vida de mis semejantes. Puedo comprenderse que en terapéutica se cometan toda clase de audacias, pero con la condicion expresa de que respeten la vida humana. Estamos presenciando en Alemania, hace algunas semanas un espectáculo de un género nuevo: el de médicos que emplean un remedio sin conocer su naturaleza y que prosiguen despiadadamente en el hombre experimentos que terminan á veces con la muerte».

Al leer los adeptos de Mr. Koch el artículo-protesta del eminente sabio doctor Huchard, lo interpretaron como hijo del despecho y de la envidia nacional, fundándose en que la preparación y descubrimiento de la linfa procedía de un alemán y que el artículo-protesta había salido de un escritor francés.

Como era de esperar, no obstante los pomposos artículos y reclamos que salieron en los diarios alabando y ensalzando los prodigios terapéuticos de la linfa Koch, el tiempo nos ha aclarado que la tan celebrada linfa, de la cual el Estado alemán ya renuncia al monopolio de fabricarla como se habia propuesto, no es más ni menos que un producto químico sumamente *tóxico, que ataca y congestiona los pulmones y demás órganos que son asiento de la tubercolosis*.

Puesto, pues, en claro que el remedio de Koch es un verdadero veneno, y que sus efectos terapéuticos son desgraciadamente ineficaces para la curación de la tubercolosis y hasta funesta su aplicación, no dudamos que la ciencia médica renunciará y se detendrá en aplicarla á sus semejantes; limitando sus ensayos á los laboratorios ó aplicándolo á lo sumo en animales.—*J. de M. D.*

Noticias locales y generales

En el tren correo de ayer tarde, pasó por esta ciudad en dirección á Barcelona una comisión de una sociedad de Figueras, compuesta de 45 individuos que, como todos los años, vá á la condal ciudad en busca del simulado héroe de las antiguas bromas carnavalescas.

Mañana estarán de regreso en la capital del Ampurdán.

—Los telégramas de Madrid que nuestros colegas de Barcelona publican en su edición de ayer mañana, confirman la noticia que en nuestro último número adelantamos referente al haber sido nombrado Gobernador militar de esta plaza, el General de división don Pascual La Calle y Gibert.

—Antes de anoche y con motivo de la llegada del Sr. Salmeron á Barcelona, hubo en la Rambla y Plaza del Teatro cargas de caballería y la consiguiente alarma. De la lectura de los periódicos recibidos ayer *La Publicidad*, *Diario Mercantil*, *Diario del Comercio*, *Correo Catalán* y *Diario de Barcelona*, deducimos que no hubo motivo para que la fuerza pública obrara como obró, porque si bien parece que algun grupo cantó la *Marsellesa* y que al llegar el señor Salmeron, en el tránsito con direccion á la Fonda de Falcon y enfrente de dicho edificio se dieron vivas á Salmeron, al verdadero Diputado por las afueras y otros, ello no creemos sea suficiente motivo para que procedan cargas de caballería ni se lleve la alarma á una poblacion tan popular.

Elo si lo ocurrido de parte de los republicanos es lo que hemos leido, porque de lo contrario, nadie más amantes que nosotros del principio de autoridad y de que se respete el precepto de la ley que prohibe el atentar de palabra ú obra contra las instituciones del pais.

Uno de los signos característicos de esta época es la tolerancia, y con ella se consigue más en ocasiones que con una energía extemporánea, máxime cuando el pais exije á todos mucha prudencia para que el libre ejercicio del derecho no se perturbe ni por el exceso de celo de los de arriba ni por el abuso de los de abajo. Sentimos de todos modos muy vivamente lo ocurrido, deseando no se repitan esas escenas que enardecen los ánimos y provocan conflictos siempre más fatales si son susceptibles de poder evitarse.

—Parece que en el año agrícola actual se ensayarán en pequeña escala en el litoral de la provincia de Granada, los cultivos de café, thé y vainilla, con el fin de sustituir al de la caña de azúcar, cuya explotación va haciéndose cada dia más onerosa.

—Principian á ocuparse las gentes de quienes serán los designados para Candidatos á la Senaduría por esta provincia, y nosotros que nos preciamos de tener siempre criterio propio en cuantos asuntos directa ó indirectamente nos atañen, debemos decir que veremos con mucho gusto, y si fuéramos compromisarios en tal sentido votaríamos, que uno de los Candidatos fuera nuestro respetabilísimo amigo D. Fernando Puig, dignísimo Senador que viene siendo por esta provincia desde años hace, á la que ha prestado servicios que no puede nadie desconocer, no como politico puesto que el señor Puig no pertenece á partido político alguno, si no como defensor incondicional de la causa de la proteccion nacional por la que viene luchando en el parlamento, en el libro y en el folleto sin descanso y con asiduidad asombrosa.

Hemos oido decir que se votará al señor Puig, por así merecerlo y creerlo los diversos elementos que aquí se ajitan en la vida pública, en unión de dos candidatos conservadores y no nos parece mal. El señor Puig cabe en la combinación, porque tiene prestigio propio y fuerzas propias que en nada han de perjudicar ni favorecer á las de los candidatos ministeriales. Estamos conforme con ello; con lo que no estamos conformes es con lo que quieren algunos Caciques, y es presentar como de oposición una Candidatura formada por D. Fernando Puig, D. Juan Fabra y Floreta y D. Félix Maciá y Bonaplata; eso nunca por muchas razones que saltan á la vista. El señor Puig no puede servir de escudo prestigioso á quienes ningun prestijio tienen en el campo politico; el señor Puig no puede ir mezclado como proteccionista con hombres que son librecambistas, y el respetable señor Puig no debe mezclarse, con su aureola popular, con quienes han tenido el mal tacto de enajenarse toda simpatia y todo prestigio siendo jefes del caciquismo, el que ha vilipendiado al país y azotado su buena fé con crueldad sin ejemplo.

Eso nó; fuera de cuanto se roce con el caciquismo, el señor Puig debe ser admitido por sus años, por su independencia, por sus servicios, por sus asíduos trabajos, por su honradez, por su probidad y por su consecuencia en sacrificarlo todo al país que le vió nacer y á la provincia que viene representando con aplauso general de todos sus habitantes.

El señor Puig es un candidato que todos queremos y todos deseamos. Vengan otros dos, y á votar.

—En la estación de Málaga ocurrió hace cuatro dias una sensible desgracia.

Al entrar en dicha estación un tren procedente de Granada, cogió á un niño pequeño y le fracturó una pierna.

En grave estado fué conducido al hospital General.

—Según leemos en *La Discusión*, periódico que se publica en la Habana, el famoso bandido Manuel García recibió dos heridas y estuvo á punto de ser aprehendido en la hàbil emboscada que se le preparó y llevó á cabo en 31 de Diciembre.

El colega añade, que el 10 de Enero se dió muerte al no menos tristemente célebre bandido Sixto Varela, en el término de Quivicán, habiéndosele ocupado un hermoso rifle, un magnífico revólver y varios objetos.

—Noticioso ayer mañana el señor Administrador de correos de que en el inmediato poblado del Veinat de Salt no se prestaba el servicio con la regularidad debida, hasta el punto de permanecer detenidos cartas y pliegos que mal conservados estaban sobre el mostrador de la tienda que posée el Cartero Municipal allí nombrado, se personó en dicho punto acompañado del Oficial primero señor Dalmau y, efectiva-

---

maestres á la cabeza, se aprestaron á la lucha.

Terrible fué el primer encuentro. Unos y otros se arrojan con ímpetu y coraje á la pelea, siendo imposible á los nuestros resistir la acometida de los infieles, y pronunciándose en retirada. Esto envalentona al enemigo, que sigue avanzando con nuevo brío consiguiendo algunos moros audaces llegar hasta donde estaba el Rey de Castilla que, sin oir consejos ni dar oídos más que á su valor indomable, clava los acicates al caballo y se lanza á todo escape contra la morisma. Le siguen los suyos y se ven en aquellos instantes actos de valor y esfuerzos inauditos por parte de los cristianos.

Suenan los atabales y clarines, se dan voces de triunfo por una parte y otra, no descansa el brazo de dar cuchilladas, y siguiendo el ejemplo del egregio Monarca castellano no cunde el ardor y se agiganta el ánimo del ejército todo, que, envuelto en nubes de polvo, arrolla y aniquila al enemigo.

La victoria es de Castilla; así la pregonan los heraldos y así gana Alfonso VIII el sobrenombre de *El de los Navas*.

Garci Romero, Peralta, Góngora, los Vilegas, los Zúñigas, los Mendozas, hacen aquel dia imperecederos sus nombres y otros mil combatientes adquieren justa fama.

Allí iba, entre los caballeros castellanos Garci Fernández de Villavicencio, hijo del rico hombre Miguel Fernández, señor de Villavicencio.

Mandaba una escuadra de hijos-dalgos de Castilla, que condujo heróicamente al combate.

En uno de los momentos de confusión, cuando la pelea era más récia y él á la cabeza de los suyos arriesgaba su vida, hubo de adelantarse en demasía, apartándose buen trecho de su gente.

Pronto se vió cercado de cincuenta caballeros moros (según las crónicas) al mando de Abderramán, que venian armados de unas hachuelas con picos para romper las cotas de Malla. Garci Fernández acometió con furia á aquella falange que iba sobre él, batiéndose bravamente y matando á Abderramán y otros varios; pero su situación era insostenible, y se hizo aún más critica después de perder su caballo.

No desmayó su espíritu por eso, y á pié y con la espada, y guareciéndose con el escudo, siguió defendiéndose bizarramente.

El Rey Alfonso vióle desde léjos en tan grave aprieto y mandó en su socorro á Garci Romero con su caballeria, que aún llegó á tiempo de encontrarle con vida.

Mal herido y desangrándose, condujéronle á la tienda Real, donde el Rey le agasajó y celebró sus hechos, haciéndole preguntas que no pudo contestar.

Entónces el Monarca púsole la mano sobre el arnés, retirándola ensangrentada y cogiendo un escudo que llevaba por empresa *tres fajas de oro en campo azul*, como descendientes los de Villavicencio de los condes de Castilla, colocó en él tres veces la mano, y dijo: «Para que quede remembranza y vuestros descendientes se vanaglorien de lo bien que nos lo habeis hecho hoy, sean estas en adelante vuestras armas.» Al dia siguiente murió Garci Fernandez.

El espíritu militar se revela en este episodio. Aquel guerrero que sacrificó su vida, se dió por bien pagado con semejante distincion del Rey; y en los últimos momentos de su existencia, la idea de perpetuar su nombre en sus descendientes, con aquel signo heráldico, le recompensaba el sacrificio.

Parecerá anacrónico en estos tiempos de utilitarismo, sacar del polvo del olvido estas leyendas. No lo creo yo así. Hoy, que se rinde culto ferviente á lo *positivo*, hoy que el hombre muere, y muere con él su nombre, creo conveniente *refrescar* su memoria con hechos tan *trasnochados*.

Cerca de siete siglos han transcurrido. Los descendientes de García Fernández conservan con respeto su memoria. Muchos se han inspirado en su ejemplo, y han prestado señalados servicios á la pátria. Todos veneran su nombre, y aquel escudo azul con fajas de oro y las señales rojas de la mano del Rey, que habla de las Navas, lo ostentan orgullosos, aún en nuestros dias, títulos de Castilla, próceres del reino y militares ilustres.

Lo sencillo, lo *inocente* al lado de lo sublime; y sin embargo, recompensa tan pueril llenaba el corazon humano, tan insaciable de suyo, y era, sin duda alguna, porque el premio alcanzaba más allá que la vida del premiado.

El espíritu del hombre quiere horizontes ámplios; no puede avenirse á esta estrecha cárcel que limita el tiempo, al menos el hombre que sueña con la gloria. Por eso la utilidad práctica y personal agrada, pero no satisface, y en las exigencias de nuestros tiempos y en las costumbres modernas, se hace problema difícil premiar el mérito y más aún el sacrificio.

¡Quién sabe si estará el secreto en los *premios de antaño*!

MANUEL DE SOLÍS.

mente, pudo persuadirse de que lo que se le había dicho era cierto. Al efecto se apoderó de los pliegos detenidos; fué á confrontar su supuesta devolución á Salt, en la misma Cartería del mencionado pueblo, y pudo también cerciorarse de que en Salt como en el *Veinat* el servicio de correos se viene prestando sin ningún género de formalidad ni de precaución.

Para evitar en lo sucesivo tal estado de cosas, se trasladó con los mencionados pliegos á visitar al Alcalde y Teniente de Alcalde; les hizo entrega personalmente de los repetidos pliegos, de los cuales alguno tenía cinco dias de detención, y poniendo de relieve las faltas en que venían incurriendo los Carteros de Salt y Veinat, faltas que alcanzan á los Alcaldes que los sostienen, pidió y exijió la proposición de personas idóneas que desempeñen las Carterías con celo y actividad, cuyas propuestas es posible obren ya hoy en poder del señor Ruiz Blanch quien, al mismo tiempo, ha dado instrucciones á los Peatones encaminadas á prevenir cualquier accidente que pueda entorpecer la manipulación al dia de toda clase de correspondencia.

—Se ha convertido al catolicismo un insigne filósofo inglés, Mr. Balmer. Sus obras más notables son las dedicadas á los clásicos latinos de la decadencia, y ha traducido además en versos latinos las proposiciones geométricas de Euclides. Ha sido alumno del *Trimity College de Dublin*, donde tuvo ocasion de conocer y tratar á muchos católicos. Mr. Balmer ha sido traido al catolicismo por la verdadera y sólida ciencia, cuando tantos se apartan de aquél por la falsa.

Ello prueba la bondad de la doctrina de Jesús.

—Leemos en la prensa italiana, que el Pontífice Leon XIII acaba de heredar más de un millón de florines.

—A quince y media pesetas se paga el cántaro de aceite de Tortosa y á seis el quintal de algarrobas.

—Según telégramas que ayer publicó el *Diario de Barcelona*, el Ministro de la Guerra ha publicado una Circular llamando al servicio de las armas á 51.500 hombres de los sorteados en Noviembre último.

Trasladamos la noticia á los muchos jóvenes y familias interesadas.

—*El Boletin de Primera Enseñanza* trae en su número del tres, recibido ayer, las siguientes noticias que interesan al majisterio:

La Maestra de S. Pedro de Osor doña Pilar Coll, ha solicitado del Rectorado un mes de licencia por motivos de salud.

Por R. O. de 30 Diciembre último, se ha concedido la jubilación por edad á D. José Vergés, Maestro público de S. Pedro las Presas.

El Ayuntamiento de S. Aniol de Finestras ha incoado expediente solicitando la rebaja de categoria y sueldo de las escuelas.

La Maestra de Bañolas Sra. Ferraté y la de Vilaseca (Tarragona) Sra. Gascóns, han solicitado permutar sus respectivas escuelas.

El Maestro de Urtg D. José Castells, ha solicitado permiso para desempeñar la Secretaría del Ayuntamiento.

La Junta Central de derechos pasivos, ha concedido el traslado de pension á la provincia de Barcelona, á la Maestra de Torroella de Montgri doña Maria Condom.

—Sarah Bernhardt, está ya bien de su neuralgia facial, gracias al *Bálsamo de Fernoline.*

LA RENTA DE ADUANAS.

La recaudación obtenida por la renta de Aduanas en el mes de Diciembre último, se elevó á la cantidad de pesetas 11.352.926.

Comparada esta cifra con la correspondiente á igual mes de 1889, arroja una diferencia de más de 1.548.575 pesetas.

En los seis primeros meses del actual año económico, lo total recaudado por la expresada renta de Aduanas importó la suma de pesetas 66.234.934.

En igual período de 1889-90, el ingreso fué de 63.144.640, resultando, por consiguiente, un aumento en 1890-91 de pesetas 3.090.294.

Ha excedido la recaudación en los seis primeros meses ya citados del actual año económico á lo consignado en presupuestos en la cantidad de 1.037.434 pesetas.

Los derechos que por todos conceptos han satisfecho los principales artículos en el expresado mes de Diciembre anterior, fueron los siguientes:

Aguardientes, 879.476 pesetas; azúcar, pesetas 481.566; bacalao, 997.562 pesetas; cacao, pesetas 557.231; café, 325.876 pesetas; harina de trigo, 198.527 pesetas; petróleos, 1.923.589 pesetas; trigos, 798.602 pesetas; los demás cereales, 337.942 pesetas.

En los seis primeros meses del año económico actual, los derechos por la importación de trigos se elevaron á 5.059.623 pesetas, y los de harina de trigo á 904.052 pesetas.

Por la importación de aguardientes en el citado período ingresaron en el Tesoro 6.928.634 pesetas, y por petróleos, pesetas 7.109.753.

En primeras materias, que demuestran el desarrollo de la industria ó su decadencia, se vé que en el mes de Diciembre se importaron de carbon mineral 128.513 toneladas, habiendo tenido un aumento, comparada esta cifra con la de igual mes de 1889, de 10.616 toneladas.

En palos tintóreos y materias curtientes, la importación fué de 145.387 kilógramos; diferencia de más en 1890, 54.691 kilógramos.

El algodon en rama, importado en el expresado mes de Diciembre, fué de kilógramos 6.046.312.

En este artículo hubo una baja, comparada la importación con igual mes de 1889, de 1.745.042 kilógramos.

Se observa aumento en la importación de cáñamo en rama y rastrillado, en la lana súcia y lavada, en seda cruda y en la mayor parte de las primeras materias que son alimento y vida de la industria.

Mármol y lodo.

En un mercado del extremo Oriente
y envolviendo su cuerpo un albornóz,
un pirata ofrecía una belleza
á un altivo señor.

«¿Qué me vendes, villano?»- dijo el noble-
—Mi presa; esta mujer tan ideal
que te dará en su cuerpo alabastrino
placeres que saciar.

Y al decir esta frase, tal sonrisa
en su labio lipudo apareció,
que hizo agitarse el cuerpo de la esclava
con asco y con horror.

«¡Su cuepo, no lo quiero»—dijo el noble;
el mármol en el fango fué a rodar,
y la mujer que tocan varios hombres,
es vil lodo... no más!

VICENTE SANCHIS.

Movimiento de poblacion.

NOTA *de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por la* **NEOTAFIA,** *en conformidad con el Registro Civil,*

Dia 4.—*Nacidos,* 0.
Muertos, D. Pedro Cabarrocas, 64 años.
Dia 5.—*Nacidos,* Varones, 1.
Muertos, 0.

Distracciones.

El empresario al tenor de la compañía.

—¡Es usted un desdichado! ¡Vaya una manera de cantar esa aria! ¡Nos ha desgarrado usted los oidos!

—Lo he hecho expresamente. ¿No ve usted que la partitura dice: «Con acento desgarrador»?

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY.
Santa Dorotea, vg.

Imprenta de LA LUCHA, plaza del Grano, 6.

CI.

Margarita se dejó caer con abatimiento sobre un banquillo que habia en la bohardilla, y desahogó en un llanto copioso el dolor que embargaba su corazón.

El padre de Margarita quiso dirigir alguna palabra de consuelo á su hija; pero el sentimiento embargó su voz, y se puso á llorar tambien como un niño.

Don Juan salió á la calle, presa del remordimiento que torturaba su corazón.

Mientras bajaba la escalera sucedia en una casa inmediata una escena acalorada.

Un hombre del pueblo acababa de encontrar en su casa á un caballero, y creyéndole seductor de su mujer, le acometió con una navaja en la mano.

El caballero ganó rápidamente la escalera, llevando bastante ventaja al marido.

Este, ciego de furor, salió á la calle, tropezó con don Juan y tomándole en la ceguedad de sus celos por el seductor de su mujer, le asestó una puñalada diciéndole:

—¡Toma, ladrón de mi honra!

Don Juan creyó oir en esta voz á la voz de su conciencia, y al caer pronunció estas palabras:

—¡Castigo del cielo!

CII.

La fuerte sensación que recibió el padre de Margarita agravó su enfermedad y le llevó al sepulcro.

La pobre Margarita quedó sola en el mundo.

Sin otro recurso que la caridad de las tiernas almas que al pasar por la calle se compadecian de su triste aspecto al verla parada en una esquina, y tendiendo la mano á la piedad del transeunte; ¡cuán triste no habia de ser la existencia de aquella infeliz que tenia además, para mayor martirio suyo, la memoria de lo pasado!

Margarita había sido víctima de su confianza y mas todavía de la vanidad y de la indiscreción de su madre, pero en realidad no había cometido otra falta que amar con sobrada

dor que sin duda me lo envia Dios para que me libre del mundo. Bendito sea Dios que se ha compadecido de la pobre Margarita!

dor que sin duda me lo envia Dios para que me libre del mundo. Bendito sea Dios que se ha compadecido de la pobre Margarita!

Fin.

confianza á un hombre que por su nacimiento y su fortuna era difícil que se casara con ella. Más esto no era sino un error de la juventud, bien escusable en una jóven que veia ese amor sancionado por su madre. La audacia de aquel hombre y la infedelidad de una criada, la pusieron en el borde del abismo, del cual se salvó milagrosamente; pero sabido el suceso, su honra quedó perdida para todos, y de esta injusticia y de la falsía de su amante se originaron las desventuras que hemos visto. Pero el cielo se compadeció de ella. La señora que vivia en el primer piso de la casa se enteró cuando la muerte del padre de Margarita, de la horrible situación de esta jóven, y despues de haberla socorrido y consolado, supo las desgracias de que era víctima y las causas que la motivaron. Conmovida á su relato, quiso ponerles término y, como era viuda y vivía holgadamente, ofreció á Margarita colocarla en su casa en calidad de compañera, porque recientemente acababa de perder una prima que había vivido con ella muchos años. Dios ha querido poner término á mis desventuras, dijo al oir la proposición de su vecina: vos, señora, sois mi ángel salva-

leado por el mundo, no pudo menos de sentir á la vista de Margarita, al considerar las horribles penalidades que le esperaban, el deseo vehemente de impedir que las sufriera.

Acaso hubiera prescindido y hasta se habría en cierto modo resignado con la suerte de Margarita, al ver que ésta rechazaba los auxilios que á título de compasión le ofrecía; pero al mirarla, no podía transigir con esta idea.

En vano volvió á esforzarse para persuadir á Margarita.

Esta rechazó siempre sus ofertas.

—¡Puesto que así me rechazais, adios para siempre!

Y salió.

—¡El cielo te castigará! esclamó Margarita.

—¡Yo te maldigo! gritó el labrador desde el lecho.

Don Juan oyó estas palabras y se estremeció.

Pero siguió su camino.